HABIENDO EL CAPITAN GENERAL

Recibido por el Correo de Chile estos rasgos de patriotismo, cree de su deber hacerlos circular como una corta demostracion del agradecimiento que le merece este obsequio a los ilustres defensores de Buenos-Ayres,

EXMO. SEÑOR.

Siendo V. E. el brillante origen de ese fuego marcial que ha formado los heroes de Buenos-Ayres, no puede menos que recibir con bondad el homenage de gratitud que hemos ofrecido á su gloria. Las viudas de aquellos valerosos soldados que espiraban gustosos quando se les decia que V. E. vivia y triunfaba, son tan acreedoras á nuestro respeto, como á los consuelos de V. E. Este es el motivo que nos alienta á suplicar á V. E. se digne avisarles de la religiosa y tierna memoria que hemos consagrado á sus difuntos; y de los motivos tan honrosos como verdaderos que deben consolarlas, y vincular nuestra admiracion á tales hombres, y al genio superior que supo formarlos.

Dios guarde á V. E. muchos años. Santiago de Chile 15 de Septiembre de 1807.

Exmo. Sr.= Dr. Antonio Garfias.= Dr. Joaquin Fernandez de Silva.= Pablo Casanova.= Jose Maria de Rozas. Leiva

Exmo, Sr, D. Santiago Liniers.

BREVE DESCRIPCION DE LAS EXEQUIAS celebradas en honor de los Soldados que murieron por la defensa de Buenos-Ayres.

LA sólida gloria es el resultado de grandes sacrificios hechos al honor y la virtud. Buenos-Ayres deberá formar un quadro distinguido en la prodigiosa historia del siglo XIX; pero tambien ha sido necesario que lo consagre á la posteridad con la sangre de sus mas valientes ciudadanos. Estos heroes que nos han formado una brillante exîstencia política, exîgen de la patria la mas tierna y respetuosa memoria, y han muerto consolados porque contaban con nuestra gratitud.

Tales principios empeñaron los votos de quatro sugetos de Santiago, para celebrar las exêquias de los valerosos soldados que fallecieron el dia 5 de Julio, de un modo que dirigièndose principalmente á implorar las misericordias del Señor por estas ilustres almas, presentasen tambien á los ojos de los hombres un magnifico aparato del homenage que se debe á la virtud.

Auxîliados del Superior Gobierno (que hoy toma tanta parte en el alivio de sus viudas) para que la pompa militar, y demas demostraciones pùblicas ilustrasen la funcion, se anunció èsta en la tarde del dia 2 de Setiembre con lùgubres, y generales dobles de todas las Iglesias de Santiago. A la mañana del dia 3 apareciò la hermosa plazuela de Santo Domingo cubierta de tropa veterana, y miliciana para hacer los honores fùnebres correspondientes, que en efecto verificaron en todo el tiempo de las exêquias con estrepitosas salvas, y otras evoluciones militares.

Santo Domingo que es el mas grandioso templo de Santiago, se dexò ver entonces en todo el lleno de hermosura, y magestad que puede proporcionar la industria humana. En sus magnificas torres, y fachada tremolaban negras banderas, y otros fúnebres geroglificos que anunciaban la triste pompa de aquel dia. Desde muy temprano estaba ocupada su inmensa capacidad de un numeroso y lucido pueblo, costando gran dificultad á las guardias salvar quatro larguisimas filas de asientos, que desde el presbiterio hasta cerca de las puertas estaban reservados para las comunidades, y cuerpos pùblicos, que concurrieron á las diez y media con el mayor orden, y respetable aparato.

Entonces presentó la Iglesia un golpe de vista digno de la memoria de esas almas triunfadoras.

Con la mas armoniosa y ajustada perspectiva estaba vestido todo el cuerpo del templo de tarjas, trabajadas con curioso primor en forma de grandes espejos, á quien acompañaban los resaltes correspondientes: formando desde las puertas hasta el túmulo preciosos puntos de vista con la copiosa iluminacion que las acompañaba. Hácia el frente, y en una gran distancia figurada por la perspectiva aparecia el tumulo ó zenotafio consagrado á los valientes de Buenos Ayres. No era esta una mole donde el vulto, y las luces formasen un objeto de impresion desordenada. Se habia preparado con exquisito cuidado por mas de quarenta dias, y baxo la direccion de buenos artifices. Su elevacion que excedia de 60 pies de altura, se repartia en tres cuerpos organizados con el mejor gusto.

El primero era un octagono, adornado de grandes escalas, barandas, y columnas, en donde estaban repartidos los trofeos militares propios de aquella funcion. Este cuerpo servia de base al edificio que se levantaba encima, y representaba una magnifica galeria ó palacio, en donde guardándose el orden mas armonioso de arquitectura, estaban distribuidas las columnas, chapiteles, balaustradas &c. con un gusto tan exquisito, que sin faltar á las

reglas del arte, parecian caprichos de una imaginacion fecunda en presentar la belleza.

Todo este frontispicio servia de adorno á un magnifico salon, que con una gradual diminucion de columnas, y con todos los primores de la perspectiva, ayudada de la iluminacion interior que ocultaba cada orden de columnas para hacer mas fuerte el resalte, aparecia un edificio de inmensa extension. En medio de èl estaba colocada la estatua colosal de la Religion, apoyada su izquierda sobre un bufete de marmol gris, en donde se hallaban colocados varios trofeos militares que sostenian las insignias de esta virtud; y teniendo en su mano derecha la cruz, acompañada de las armas, le servian de pavimento varios despojos ingleses; al mismo tiempo que unos genios destrozaban delante de ella las tropas de esta nacion.

Los chapiteles de esta galería servian de base á una grande inscripcion sepulcral, desde donde comenzaba el tercer cuerpo. Dicha inscripcion que tomaba sobre cinco varas de extension con las orlas de palmas, laureles, y guirnaldas que la rodeaban, contenia el siguiente epitafio.

Argentinis militibus,
Qui propter tellurem patriam vexatam
Pro laribus, filiis atque conjugibus
Vitam gloriose fuderunt
Sub Liniere Duce peritissimo,
Jacobo politani devotissimi
Monumentum gratiarum
Benemerentibus.
L. A. D.

Coronaba este cuerpo un grupo colosal de la Fama rodeada de quatro genios, que preparados de clarines se desprendian de su regazo, dirigiéndose hàcia los quatro puntos cardinales de la tierra, al mismo tiempo que parecian en accion de tomar sus ordenes. La Fama tremolaba en su clarin una bandera que contenia este mote,

Volad genios que presidis à la opinion: y anunciad al universo que estos heroès han hecho quanto pide el honor, y quanto merece la gloria.

Este tercer cuerpo venia á tomar precisamente la magnifica claraboya de la media naranja del presbiterio. Para que el golpe de luz diese un resalte mas hermoso al epitafio, y grupo de la fama, se cubriò por detras todo este cuerpo del zenotafio con tafetanes color de lirio, cuya transparente iluminacion llenaba de séria magestad aquella vista.

Sin contar con las luces destinadas para dar resalte á las perspectivas, ardia en el templo tanta copia de cera repartida en el cuerpo de las naves, y mas de 600 velas empleadas en el tumulo, que vistas desde las puertas exâltaban la imaginacion, presentando una idea tan sublime, que los corazones mas pusilanimes se arrebataban del amor á la gloria, y á la suerte inmortal de aquellos hèroes.

Desde muy temprano comenzaron á celebrarse misas en todos los altares, y no cesaron hasta el momento de la funcion, la que concluyó con la patetica y eloqüente oracion funebre que se acompaña.

A LAS SEÑORAS DE BUENOS-AYRES.

EL Pueblo de Santiago, sus Cuerpos militares y politicos, y quanto pudo contener el recinto de un gran templo, han concurrido á solemnizar y penetrarse de leales y generosos sentimientos en las exequias de vuestros hijos, esposos y parientes Ninguno ha llorado el preciso fin de una vida miserable, que solo puede afligir á quien no lleva al sepulcro la memoria de sus

hechos. Solo la admiracion , la gratitud y el respeto dirigian los votos al Altisimo por la felicidad eterna de los libertadores de Buenos Ayres y Montevideo, los que han asegurado las costas del Occeano pacifico, y los que han restituido la tranquilidad á mas de millon y medio de leguas ocupadas de españoles en la América del Sur. ¿Y permitireis que alguna vez marchiten vuestras lagrimas esa succesion de gloria que os dexan tales hombres? Hacen dos meses que erais madres y esposas de unos buenos ciudadanos; en el dia sois viudas de unos héroes. Os falta un hijo, pero sois la madre del vencedor del dia 5. Al presentaros en los concursos, os distingue el homenage de admiracion y respeto con que os señalan por la viuda de un defensor de la patria. Observad esa nave presurosa que en alas de la providencia corre á Europa , para presentar las hazañas de vuestros hijos á la admiracion y aplauso de doscientos millones de hombres cultos; y quando vencedores de la opinion, y de la humana probabilidad, hagan conocer de quanto es capaz un pueblo leal y generoso aun falto de practica y recursos: quando destruidas las experanzas britanicas de contrapesar su impotencia en Europa con las adquisiciones de Amèrica, veais escrita con la sangre de vuestros hijos una paz gloriosa y segura; ¿habrá alguna de vosotras que por conservar los suyos á una vida obscura y de pocos años, quiera renunciar la gloria de ser la madre, la hija ó la esposa de un Gana, un Arze un Rivas, ó un la Sala? ¿Què no prefiera ser la ciudadana viuda de ese pueblo triunfador del mas fuerte exèrcito que ha visto el Sur, y las acreedoras á la compasion y aprecio de un Rey justo estimador del mérito? Madres esposas: vosotras sois las viudas de esos hèroes, que entre tantas colonias que alimentan con sus lagrimas el monopolio y tirania inglesa, os conservaron vuestro dulc gobierno, y enseñaron á las tres partes del globo á qu hagan respetar sus derechos.

Almas generosas y sensibles: vosotras sin debilidad,

sin remordimientos quitasteis á la muerte quanto tiene de horrible; asegurasteis vuestra esperanza, muriendo por los deberes mas sagrados; y poseedores de la suma felicidad, dexasteis una inmensa succesion de gloria à los dulces objetos de vuestra ternura. Yo no profanaré con mis lagrimas vuestro reposo. Pero si de esa mansion de las delicias teneis algun momento de volver los ojos al punto brillante de vuestra patria, recibid un nuevo placer, observando que si fue el primero y mas criminoso insulto de esta guerra el destrozo de las naves procedentes de vuestros puertos, habeis tomado una satisfaccion tan completa, como franca y generosa. Nada os puedo desear, porque todo lo gozais; pero os suplico que recibiendo este homenage, y el de quatro amigos que os hablan por mis sentimientos, protejais vuestra patria, continuando en vuestros guerreros ese heroismo que os condujo á la inmortalidad.

Vuestros muy obedientes servidores.

A. G. **J. F. L.** **J. M. R.** **P. G.**

CON LICENCIA.

BUENOS=AYRES:

En la Real Imprenta de los Niños Expòsitos.
Año de 1807.